

**NOTAS BIOGRÁFICAS SOBRE  
GABINO JIMENO Y GANUZAS (1852-1931), COMPOSITOR Y PIANISTA:  
NUEVAS APORTACIONES A LA HISTORIA DE LA MÚSICA OSCENSE  
DURANTE LA PRIMERA RESTAURACIÓN (1875 – CA. 1902)<sup>1</sup>**

Jorge RAMÓN SALINAS\*  
Carmen M.<sup>a</sup> ZAVALA ARNAL\*\*

RESUMEN.— El presente artículo reconstruye parte de la biografía y la actividad musical del pianista y compositor logroñés Gabino Jimeno y Ganuzas (1852-1931), quien, tras una primera etapa profesional y formativa en Madrid, se instaló en Huesca, donde se convertiría en uno de los principales protagonistas de la vida musical de la ciudad como crítico, concertista y docente a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XIX. Desde estas líneas pretendemos, además, dar a conocer algunos aspectos relevantes sobre la cultura musical oscense durante la primera Restauración (1875 – ca. 1902).

PALABRAS CLAVE.— Gabino Jimeno. Música. Huesca. Primera Restauración.

---

\* Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza y profesor titular de Música en enseñanza secundaria. j.ramonsalinas@gmail.com

\*\* Doctoranda en Didáctica de la Música en la Universidad de Zaragoza y profesora de Lenguaje Musical. zavalacm@gmail.com

<sup>1</sup> Este texto constituye el primero de una serie de estudios en preparación sobre la música en Huesca entre 1850 y el primer tercio del siglo XX y sus principales protagonistas, fruto de las investigaciones de los autores del presente artículo.

ABSTRACT.— This article reconstructs a part of the biography and the musical activity of the pianist and composer Gabino Jimeno y Ganuzas (1852-1931), who, being born in Logroño and after a formative and professional stage in Madrid, settled in Huesca, where he would become one of the main figures of the musical life of the town as a critic, soloist and teacher through the last two decades of the nineteenth century. Throughout these lines, we also expect to bring light to a few relevant aspects about the musical culture of Huesca during the first Restoration period (1875 – ca. 1902).

La primera Restauración (1875 – ca. 1902) fue para la ciudad de Huesca un periodo dinámico y activo a nivel socioeconómico y político. Las actividades culturales y de ocio en la capital oscense durante esta etapa han sido estudiadas por uno de los autores del presente artículo a través de la recopilación de datos referidos a las artes visuales, la música y el teatro publicados en la prensa periódica local.<sup>2</sup>

La ciudad, capital de provincia desde 1833, estuvo controlada de forma progresiva conforme avanzaba el último cuarto del siglo XIX por la *maquinaria* política de Manuel Camo Nogués.<sup>3</sup> En esos años contaba con más de 12 000 habitantes y se encontraba bien comunicada por ferrocarril<sup>4</sup> con Zaragoza, Pamplona, Madrid y Barcelona, entre otros lugares, lo que favoreció la proliferación de nuevos espacios de cultura y ocio. Durante la Restauración, Huesca gozó de una situación socioeconómica diferente de la del resto de la provincia. Su población compartía un doble perfil ocupacional: por una parte, más de la mitad de ella se dedicaba a las tareas agrícolas, mientras que algo más de un tercio de la población urbana se alejaba de este carácter marcadamente primario y se vinculaba al funcionariado y a la pequeña y mediana burguesía, circunstancia que posibilitó la existencia de una demanda cultural

---

<sup>2</sup> Ramón (2014). Véase también Ramón (2011 y 2012).

<sup>3</sup> Este farmacéutico oscense (1841-1911), convertido en activista político desde la Revolución septembrina de 1868, fue un dirigente del partido demócrata que después se convertiría, desde la década de los ochenta, en seguidor de las tesis políticas del republicanismo posibilista de Emilio Castelar, hasta 1898, año en que pasaba a engrosar las filas del fusionismo sagastino. Su progresión es un recorrido hacia el control absoluto de los entresijos y mecanismos electorales propios del llamado *caciquismo* de la Restauración, tan típico y extendido en toda España, que fue orquestado fundamentalmente por Cánovas del Castillo y Sagasta. Manuel Camo y su partido político se convertían en la fuerza hegemónica local de finales de siglo, momento en que el dirigente exhibía su poder materializado en la nueva sede de la sociedad de recreo del Círculo Oscense, inaugurada en 1904, símbolo de su liderazgo hasta su muerte, en 1911. Véase García Mongay (1985) y Frías y Trisán (1983 y 1984). Véase también Trisán (1983).

<sup>4</sup> Que llegaba a la ciudad en el año 1864.

y de ocio.<sup>5</sup> A este último sector poblacional, si bien no había una potente burguesía industrial, pertenecía un nutrido grupo de pequeños propietarios y comerciantes, a los que se unían los numerosos funcionarios de las instituciones provinciales, educativas (Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, centros docentes privados, escuelas normales de maestros...), dotaciones militares, etcétera. Aunque el sector conservador dispuso de importantes y activos valedores, nunca conseguiría el control político de las instituciones oscenses, que fue de marcada tendencia liberal durante todo el siglo XIX.

En este contexto se desarrollaría una nueva expansión de la cultura musical en la ciudad, que encontraría en Gabino Jimeno a uno de sus principales valedores. A continuación profundizaremos en su figura a través de las diferentes etapas artísticas y vitales del músico, dentro y fuera de la ciudad de Huesca.

#### LA FORMACIÓN MUSICAL DE GABINO JIMENO<sup>6</sup> Y SU PRIMERA ETAPA DE ACTIVIDAD EN MADRID (1864-1881)

Gabino Jimeno y Ganuzas nació en Logroño en 1852. Con tan solo doce años se matriculaba en el Conservatorio de Madrid,<sup>7</sup> lo que nos hace suponer, dada su temprana edad, que debía de mostrar grandes aptitudes para la música. Desconocemos si pudo contar con algún tipo de beca<sup>8</sup> para llevar a cabo sus estudios de Armonía, Composición y Piano, esta última disciplina realizada bajo la dirección del pianista navarro Dámaso Zabalza Olaso.<sup>9</sup> Muy pronto se convertiría en un alumno brillante y a lo largo de su etapa de formación obtendría diversos premios y distinciones académicas: en los años 1867 y 1868 consiguió el accésit en la especialidad de piano en los concursos públicos del Conservatorio de Madrid,<sup>10</sup> dirigido por Hilarión Eslava, y en

<sup>5</sup> Frías y Trisán (1983).

<sup>6</sup> Encontramos su nombre publicado en la prensa de la época con *G* y con *J* indistintamente.

<sup>7</sup> Concretamente en septiembre de 1864 (Saldoni, 1868-1881, vol. II: 49).

<sup>8</sup> Tal y como ocurriría en fechas similares con algunos de los más destacados músicos oscenses de la época, que fueron becados por la Diputación Provincial de Huesca, como el violinista Pedro Blanch y las hermanas Fidela y Dolores Gardeta, cantante lírica y pianista respectivamente, hijas del músico oscense Valentín Gardeta.

<sup>9</sup> Compositor y pianista (1835-1894), profesor del Conservatorio de Madrid y miembro de la Sociedad de Cuartetos de Madrid (García Iberní, 2002).

<sup>10</sup> Concursos públicos realizados al finalizar el año escolar. *La Correspondencia de España*, 30 de junio de 1867, p. 3; *Almanaque Musical de Teatros*, 1868, p. 78; *El Artista, Música, Teatros, Salones*, Madrid, 7 de julio de 1867, p. 2.

1870 le fue otorgado el premio de la Escuela Nacional de Música,<sup>11</sup> dirigida por Emilio Arrieta.

En estos años coincidió con algunos de los más importantes músicos españoles de la época, como Julián Gayarre, Tomás Bretón, Joaquín Valverde o Emilio Serrano, entre otros.

Tras su etapa de formación comenzaba su actividad concertística como pianista. Uno de sus primeros conciertos fue el realizado en mayo de 1872 en el teatro Salón Eslava de Madrid, junto con el también pianista Eduardo Ayúcar y Sanjuán,<sup>12</sup> con objeto de recaudar fondos para su redención de quintas.<sup>13</sup>

Fue en esa época cuando el pianista se sintió atraído por las ideas religiosas del protestantismo, incipiente en Madrid.<sup>14</sup> El auge de este ideario religioso en la capital española se producía gracias a la acción y la influencia de Francisco de Paula Ruet, Antonio Carrasco y Juan Bautista Cabrera, entre otros, que encabezaron desde 1868 el protestantismo en España a través del Consistorio Central de la Iglesia Reformada Española.<sup>15</sup> En 1872 esta institución adoptaba el régimen presbiteriano y pasaba a denominarse *Iglesia Cristiana Española*, para convertirse después en la Iglesia Evangélica Española. En cualquier caso, Gabino Jimeno abandonaba el protestantismo, abjurando de sus creencias, tras haber ejercido como pianista en la congregación,<sup>16</sup> precisamente en 1872.<sup>17</sup>

---

<sup>11</sup> Por decreto de 15 de diciembre de 1868 y reglamento del 22 del mismo mes y año, se creó la *Escuela Nacional de Música y Declamación*, nombre que se mantuvo hasta 1900, año en que retomó su antigua denominación de *Conservatorio* (Turina, 1994).

<sup>12</sup> Compositor y pianista madrileño nacido en 1851, compañero de estudios de Jimeno. Se conservan algunas de sus obras en la Biblioteca Nacional de España. Véase Saldoni (1868-1881, vol. II: 511).

<sup>13</sup> *La Correspondencia de España*, 4 de mayo de 1872, p. 3.

<sup>14</sup> La llamada *segunda reforma protestante española* surgía tras la Revolución de 1868, y a partir de 1876 el protestantismo español se instalaba oficialmente aunque no sin dificultades, con las restricciones en la libertad de cultos que afectaban a las manifestaciones y los signos públicos. Ser protestante en esa época significaba luchar y defender la libertad religiosa, probablemente el único punto en común con liberales y demócratas (Reuelta, 2002).

<sup>15</sup> En Zaragoza se establecía la primera iglesia protestante, conocida como *iglesia del Espíritu Santo*, el 20 de marzo de 1870 en el número 135 de la calle del Coso (Sebastián, Bello y De la Piedra, 1992: 81).

<sup>16</sup> El nombre de Gabino Jimeno aparece junto, a los de otros tránsfugos del protestantismo, vinculado a su papel como músico (*ibidem*).

<sup>17</sup> Menéndez Pelayo (1992, vol. II, libro VIII: 1373). Véase también la carta de abjuración de los "errores religiosos" de Gabino Jimeno publicada el 12 de enero de 1872 en el periódico madrileño de tendencia monárquica *La Esperanza*, en el que se cita un texto aparecido en la revista quincenal *El Catequista*, de la Academia Eclesiástica de Madrid.

Poco después continuaría con su labor como músico profesional. Sus comienzos no debieron de ser fáciles, y, como muchos otros pianistas de su generación, tuvo que compaginar su actividad concertística en espacios de ocio como cafés y sociedades de recreo con la docencia musical. Sin embargo, Jimeno ya gozaba por aquel entonces de cierta popularidad como compositor de pequeñas piezas para piano, tal y como quedaba de manifiesto en el diario *La Correspondencia de España* en 1873:

accediendo al deseo de muchas señoras que nos han preguntado dónde se vendía el precioso wals-jota original de D. Gabino Jimeno titulado “Viva Aragón”, debemos decir que aún quedan algunos ejemplares en casa de los señores Aguirre, pasaje de Matheu, y en la calle de Fuencarral, almacén de N. Toledo.<sup>18</sup>

De esta época se conserva también una obra suya titulada *Colección de mazurkas para piano*, editada por Aguirre Hermanos en 1873 en Madrid,<sup>19</sup> compuesta por las piezas *Isabel y Josefina* —dedicada a Isabel y Josefina Rodríguez—, *Amparo* —dedicada a Amparo Ruiz—, *Carolina* —dedicada a Carolina Piñeiro—, *Enriqueta* —dedicada a Enriqueta Fernández—, *Consuelo* —dedicada a Consuelo Esteban—, y *Sentimental* (“*A mi hermana*”). Estas breves piezas musicales, de carácter didáctico, estaban probablemente dedicadas a sus alumnas, excepto la última, que lo estaba a su hermana.

Sabemos que en 1878 se instalaba temporalmente en Ciudad Rodrigo (Salamanca) por una noticia publicada el 14 de marzo de ese mismo año en un periódico local en la que se anunciaba la apertura por parte de Jimeno de “una academia especial de música, sin perjuicio de aceptar lecciones particulares”.<sup>20</sup> Unas semanas más tarde se informaba de su inauguración en el mismo medio.<sup>21</sup> Quizá esta empresa fracasó, puesto que al año siguiente, en 1879, Jimeno aparecía en la lista del personal fijo del hotel Peninsular de Madrid como pianista.<sup>22</sup>

<sup>18</sup> *La Correspondencia de España*, 15 de abril de 1873.

<sup>19</sup> Conservada en la Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), sala Barbieri, fondo antiguo (anterior a 1958), sign. MP/2725/29.

<sup>20</sup> *El Eco del Águeda*, 54, 14 de marzo de 1878.

<sup>21</sup> *El Eco del Águeda*, 57, 4 de abril de 1878.

<sup>22</sup> Su nombre aparece en el listado del personal del hotel Peninsular, como donante, en el anuncio de la colecta para socorrer a las víctimas de las inundaciones de Levante de 1879 (*El Imparcial*, 3 de octubre de 1879, p. 5). Esta catástrofe también arruinaba la zona oriental de la provincia de Huesca. En la capital oscense fueron numerosas las colectas y los actos culturales con fines recaudatorios en favor de los damnificados. Véase Ramón (2014: pp. 472-477).



*Portada de la Colección de mazurkas para piano de Gabino Jimeno.*

Desde Madrid, y presumiblemente gracias a sus contactos en el Conservatorio, en el que también ejerció como profesor auxiliar,<sup>23</sup> pudo realizar de manera puntual breves giras de conciertos por algunos teatros del territorio nacional, cada vez mejor vertebrado debido a una red ferroviaria que homogeneizaba la programación artística y de ocio en las principales poblaciones nacionales. En noviembre de 1880 Gabino Jimeno ofrecía un concierto junto al violinista Federico González<sup>24</sup> en el teatro Principal de San Sebastián, tras haber recorrido varias capitales del norte del país con

<sup>23</sup> Jimeno figura como docente en la asignatura de Armonía durante el curso 1880-1881 (Arrieta, 1881: 18).

<sup>24</sup> Primer violín de la Sociedad de Conciertos de Madrid, por entonces dirigida por Mariano Vázquez Gómez (1876 y 1884). Obtuvo el primer premio en uno de los concursos anuales del Conservatorio de Madrid, del que fue el cuarto de sus directores desde su fundación en 1866, tras Francisco Asenjo Barbieri, Joaquín Gaztambide y Jesús de Monasterio. Le sucedería en el cargo Tomás Bretón.

gran éxito.<sup>25</sup> Dentro de la misma gira, en el mes de diciembre actuaba en el teatro Principal de Pamplona, de nuevo junto al violinista Federico González.<sup>26</sup> Ese mismo año, Gabino Jimeno abandonaría Madrid para instalarse en la ciudad de Huesca y protagonizar gran parte de su actividad musical.

#### LA LARGA ESTANCIA DE GABINO JIMENO EN HUESCA (1881-1903)

El asentamiento del músico en la capital oscense podría deberse a la cercanía de la ciudad con el balneario de Panticosa (Huesca), uno de los más elitistas del país, en el que pasaría las temporadas *de baños*, de junio a septiembre, como pianista residente. El auge del establecimiento se producía precisamente durante el último cuarto de siglo XIX, en el que se sucedían las visitas de miembros destacados de la alta sociedad española, especialmente de la madrileña.<sup>27</sup> El vínculo profesional de Jimeno con los establecimientos hidroterapéuticos fue, como veremos, constante a lo largo de su vida profesional.

A pesar de que desconocemos las razones exactas que llevaron a Jimeno a trasladarse desde Madrid a la capital oscense, pudieron darse determinadas circunstancias que favorecieron esta decisión, además de la ya citada cercanía con el balneario de Panticosa, como la favorable situación socioeconómica de la ciudad,<sup>28</sup> que finalmente se complicaría a principios del siglo XX. Huesca se encontraba inmersa, al igual que otras poblaciones españolas, en un proceso de cambio durante el que florecieron el asociacionismo y los cafés, en los que había una permanente demanda de programación musical. Del mismo modo, la escasez de músicos locales permitió a Jimeno establecerse como docente en colegios privados y de forma particular, actividad que compaginó con la colaboración como crítico musical en *El Diario de Huesca*. Sobre su llegada a la ciudad se manifestaba así el citado periódico, medio difusor del republicanismo posibilista capitaneado por Manuel Camo:

---

<sup>25</sup> “Se prepara un concierto en el teatro Principal el sábado próximo en unión del conocido y aplaudido vate vascongado Sr. Zubiria y con la cooperación de la notable sección dramática del *Infantil del Gimnasio*”. *Diario de San Sebastián*, 3 de noviembre de 1880.

<sup>26</sup> Nota de prensa titulada “Hace treinta años”, en referencia al concierto celebrado el 16 de diciembre de 1880. *El Eco de Navarra*, 16 de diciembre de 1910.

<sup>27</sup> Montserrat (1998: 297).

<sup>28</sup> Propiciada, entre otros factores, por la aprobación definitiva en 1881 de la conexión ferroviaria del Pirineo central, que unía Huesca con Canfranc y Francia.

primer premio de piano del Conservatorio de Madrid, alumno de composición de los reputados maestros Eslava y Arrieta, y profesor auxiliar que ha sido en aquella escuela tan considerada en el mundo del arte [...] con sujeción a los excelentes métodos que rigen en las clases del Conservatorio de Madrid, el señor Jimeno se dedicará en Huesca a la enseñanza.<sup>29</sup>

Sean cuales fueren las razones definitivas por las que Jimeno se estableció en la ciudad, podemos deducir que la relación con su familia no debió de ser fluida, puesto que en 1882 se publicaba una nota de prensa en la que esta solicitaba la presencia del músico en Logroño para recibir una herencia familiar y de la que se desprende que desconocía su paradero exacto.<sup>30</sup> En cualquier caso, su estancia en Huesca sería larga y Jimeno colaboraría activamente en la dinamización del panorama musical en la ciudad.

### *Su actividad musical en las sociedades de recreo*

La ciudad de Huesca mantuvo en esos años una importante actividad asociativa.<sup>31</sup> La música se convertía en uno de los protagonistas de la oferta de ocio de las asociaciones, que aportaron una gran diversidad a la ciudad durante el último cuarto de siglo XIX. En sus locales, así como en algunas casas burguesas, el piano era uno de los principales elementos muebles.<sup>32</sup>

El pasado protestante de Jimeno debió de quedar absolutamente oculto, ya que su primera tarea musical iba a convertirlo, entre 1881 y 1888, en pianista del conservador Casino Sertoriano de Huesca, decano del asociacionismo oscense, que ya existía en la década de los sesenta. Dentro de esta sociedad de ocio llevó a cabo diversas actividades concertísticas:

---

<sup>29</sup> *El Diario de Huesca*, 8 de marzo de 1881.

<sup>30</sup> “Con motivo del fallecimiento de Segundo de Ayala ocurrido en Logroño en el mes de julio último, e ignorándose el paradero de su señor hijo D. Francisco Gimeno, maestro sastre, sus parientes más cercanos le invitan para que se presente en dicha capital a recoger la herencia que le ha correspondido, o en su defecto su hijo Gavino Gimeno y Ganuzas”, *Diario Oficial de Avisos de Madrid de La Correspondencia de España*, 14 de septiembre de 1882.

<sup>31</sup> Para conocer el fenómeno asociativo oscense durante el último cuarto del siglo XIX, véase Ramón (2014: 174-300 [“Las sociedades de ocio y recreo”]).

<sup>32</sup> Sabemos también de la compra de un armonio para el Casino Sertoriano, instrumento musical que se convertiría, junto con el piano, en parte del *mobiliario* de algunas sociedades de ocio (*El Diario de Huesca*, 3 de enero de 1885).



- Conciertos realizados con regularidad como pianista residente, en los que interpretó casi a diario un variado repertorio musical.
- Dirección de conciertos de piano y canto interpretados por un nutrido grupo de socios aficionados y alumnos, normalmente hijos de los propios socios, y casi siempre de género femenino.
- Conciertos de músicos profesionales externos de paso por la ciudad: solistas instrumentistas, cantantes, grupos de cámara, etcétera, invitados en ocasiones por el propio Jimeno, quien participaría junto a ellos como pianista acompañante.

A continuación citamos parte de la actividad musical y concertística de Gabino Jimeno en el Casino Sertoriano, registrada a través de la revisión de la prensa local conservada:<sup>33</sup>

- Bailes de carnaval en 1881, 1883, 1884, 1886, 1887 y 1888.
- Bailes en la feria de San Andrés en 1881 y 1883.
- Bailes en las fiestas patronales de San Lorenzo en 1882 y 1886.
- Concierto de alumnos de Gabino Jimeno en 1882.
- Concierto de alumnos de Gabino Jimeno, con la participación del violinista señor Broto y el propio Jimeno al piano, en 1885.
- Conciertos de armonio, piano y violín a cargo de Alejo Cuartero,<sup>34</sup> Gabino Jimeno y el señor Broto, respectivamente, en 1885.
- Concierto de canto, a cargo de Consuelo Sánchez y Flora Allué, aficionadas del Casino, en el año 1885.
- Velada literaria y musical de aficionados del Casino en 1885.

<sup>33</sup> Datos extraídos de los periódicos oscenses *El Diario de Huesca*, *La Crónica* y *La Voz de la Provincia*.

<sup>34</sup> Alejo Cuartero y Garza (1859-1935) fue un organista y pianista oscense, además de violinista y docente. Fue alumno del famoso músico, también oscense, Valentín Gardeta (1835-1880). Desde 1877 ejerció como maestro de capilla y organista interino de la catedral de Huesca, cargo que ocuparía de forma titular desde 1886 hasta 1893, año en que se convertiría en organista de la Seo de Zaragoza (*La Crónica*, 26 de septiembre de 1886). Desarrolló su carrera docente como profesor de piano y solfeo en el colegio El Ángel de las Escuelas, dirigido por el conservador Félix Puzo Marcellán y sito en el número 8 de la calle Berenguer de Huesca (*La Crónica*, 27 de agosto de 1892). Este notable músico oscense, de ideología conservadora, fue también colaborador de la revista musical zaragozana *El Bretoniano* (1912-¿1924?). Véase Mur (1993: 208) y Gimeno (2010: 296).

- Concierto de piano a cargo de Manuel Guervós<sup>35</sup> y Gabino Jimeno en 1887.
- Concierto de violín y piano a cargo del señor González y Gabino Jimeno en 1887.
- Concierto a cargo de la banda de música del Regimiento de Infantería de Galicia, con la participación de los músicos señores Jimeno (piano), Laclaus-tra (armonio) y González (violín), en 1888.
- Concierto de canto y piano junto con la tiple Eulalia González en 1888.

Como ya hemos dicho, el músico complementaba sus honorarios, posiblemente escasos, con la impartición de docencia musical a título particular, dirigida a los hijos y las hijas de los asociados.<sup>36</sup> Así lo recogen los programas y las crónicas publicados en prensa de las sesiones de conciertos en las que participaban sus alumnos, en los que podemos leer los nombres de las principales familias vinculadas al Casino Sertoriano. Citamos como ejemplo la actuación en 1882<sup>37</sup> de Conchita Casas,<sup>38</sup> hija del polifacético médico y catedrático de Historia Natural Serafín Casas Abad,<sup>39</sup> de la que reproducimos parte de la crónica:

**Ha llegado á nuestras manos un ejemplar impreso del programa por que se ha de regir el concierto vocal é instrumental, que se celebrará mañana domingo, á las ocho de la noche, en el Casino Sertoriano, en el que tomarán parte la señora doña Teresa Lanau, las señoritas doña Carmen Carderera, doña Luisa y doña Perfecta Gomez, doña Consuelo Sanchez y doña Concepcion Casas, el señor Gimeno y el niño don Antonio Potoc, además de un coro de niñas.**

**Como segunda parte del programa figura el baile, que tendrá lugar en los espaciosos salones del referido círculo de recreo á cuya junta agradecemos la invitacion que se ha servido diriginos.**

El Diario de Huesca, 15 de abril de 1882.

<sup>35</sup> Manuel Guervós y Mira (1866-1902) fue un pianista y compositor granadino conocido por el público oscense por haber actuado dos años antes, en 1885, en el teatro Principal de Huesca. Este profesional habría estrenado el día 21 de marzo de 1882, en el salón Romero de Madrid, la *Sonata n.º 3 en la bemol mayor, opus 68*, de Isaac Albéniz. Véase Romero (2002).

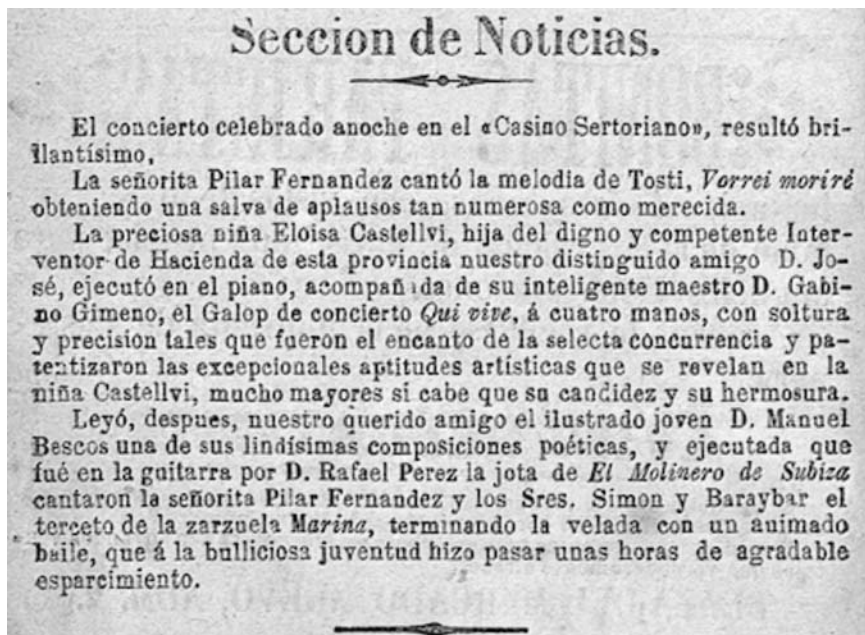
<sup>36</sup> Su experiencia y su dedicación al campo de la docencia del piano quedan reflejadas en uno de sus libros de composiciones didácticas. Véanse las páginas 299 y 300 de este artículo.

<sup>37</sup> *El Diario de Huesca*, 15 de abril de 1882.

<sup>38</sup> Conchita Casas fue, al parecer, el *amor frustrado* del joven Joaquín Costa (véase Ara, 1999a: 82-83).

<sup>39</sup> Profesor del Instituto Provincial de Huesca entre 1862 y 1896 (Mainer, 2011: 155).

En 1888 *El Diario de Huesca* publicaba la disidencia de al menos setenta socios del Casino Sertoriano, escisión que se justificó por problemas generacionales. Estos socios crearían una nueva sociedad de recreo que perduraría durante las primeras décadas del siglo XX, el Casino La Peña. Coincidiendo con esta circunstancia, Jimeno abandonaba su empleo como pianista fijo en el Sertoriano,<sup>40</sup> aunque probablemente siguió participando de manera puntual con ocasión de los bailes organizados durante las fiestas patronales de San Lorenzo, la feria de San Andrés y el carnaval (como los realizados en 1892 o en 1895).<sup>41</sup> Del mismo modo, pudo ser habitual su participación en conciertos como solista y como acompañante de músicos aficionados.<sup>42</sup> Sirva de ejemplo la velada musical que tuvo lugar en 1889, en la que nuevamente se evidencia la relación de la sociedad de recreo con Jimeno:



La Crónica, 19 de diciembre de 1889.

<sup>40</sup> *El Diario de Huesca*, 21 de enero de 1888.

<sup>41</sup> *El Diario de Huesca*, 27 de febrero de 1895; Ramón (2014: 265-266).

<sup>42</sup> En 1895 actuaba con María Baraybar, María Pérez Requena y los señores Cardús y Pérez (*El Diario de Huesca*, 13 de febrero de 1895).

Además realizaría actuaciones musicales en otras sociedades de ocio de diversa índole e ideología, como el Círculo Oscense de Manuel Camo, cuyo pianista habitual era Enrique Coronas, otro de los principales músicos oscenses de la época. Algunas de las intervenciones de Gabino Jimeno en estas otras sociedades, según se anunció en la prensa, fueron:

- Concierto como director de una formación tímbrica indeterminada encargada de la música del baile de Navidad de la sociedad de recreo La Simpatía Oscense, realizado en el teatro Principal en 1881.<sup>43</sup>
- Encargado de la sección de música del efímero Liceo Oscense, sociedad cultural de la ciudad, entre 1883 y 1885.<sup>44</sup>
- Concierto, junto con el sexteto local del que formaba parte, en el Círculo Católico de Obreros con ocasión del nombramiento como obispo de Huesca de Mariano Supervía y Lostalé,<sup>45</sup> que tuvo lugar en 1896.<sup>46</sup> En la celebración intervinieron significados conservadores de la ciudad, como el citado catedrático Serafín Casas Abad o el presbítero Juan Placer Escario, que leyeron sendos discursos jalonados por poemas varios. El acto se cerraba con la música instrumental del sexteto de Gabino Jimeno, compuesto, además de por él, por los músicos señores Manzanera, Pérez, Canti, Gutiérrez y Parejas.<sup>47</sup>
- Concierto de Gabino Jimeno y su sexteto en el Círculo Oscense, seguido de una sesión de prestidigitación a cargo del señor Senespleda, en 1901.<sup>48</sup>

### *Su actividad musical en los cafés oscenses*

Como ya hemos dicho, el piano, que se encontraba en plena renovación y desarrollo, fue el instrumento musical preferido durante ese periodo. Los pianistas eran los

<sup>43</sup> *El Diario de Huesca*, 12, 24 y 26 de diciembre de 1881.

<sup>44</sup> *El Diario de Huesca*, 7 de mayo de 1884. Véase también Ramón (2014: 229-243).

<sup>45</sup> Obispo de Huesca entre 1895 y 1918 (Canellas, 1975).

<sup>46</sup> Gabino Jimeno habría creado en 1895 este sexteto de cámara compuesto por músicos locales (*El Diario de Huesca*, 29 de mayo de 1895).

<sup>47</sup> *El Diario de Huesca*, 11 de abril de 1886.

<sup>48</sup> *El Diario de Huesca*, 16 de diciembre de 1901.

músicos predilectos del público y los que más proliferaron en los espacios de ocio durante la primera Restauración, especialmente en los cafés. La presencia de estos intérpretes se convertía en una *necesidad*, fruto de la creciente demanda social de música, que se fue disipando paulatinamente y de forma paralela al desarrollo de los modernos sistemas de reproducción sonora (fonógrafos, gramófonos, pianolas, etcétera).

Los cafés oscenses colonizaban la ciudad durante el último cuarto del siglo XIX y se emplazaban en las principales vías de actividad urbana.<sup>49</sup> Junto con las sociedades de ocio, se convertían en escenarios habituales para la programación de espectáculos, especialmente musicales. Los pianos y los armonios sonaban de forma habitual generando música ambiental entre el ruido del público asistente, imbuido en sus conversaciones y actividades lúdicas, entre las que se encontraban los juegos de cartas y el dominó. Al margen de esta tarea musical, también se programaban conciertos al uso, y en estos casos el público debía permanecer en silencio y accedía al local previo pago de una entrada en la que se incluían consumiciones. En este contexto, la presencia de Gabino Jimeno y otros músicos en los cafés iba a ser recurrente, lo que les supondría una fuente de ingresos complementaria. *El Diario de Huesca* publicaba en 1886 un elocuente artículo sobre el papel habitual de los pianistas en los cafés oscenses:

### EL PIANISTA DE CAFÉ

El profesor, músico ó artista que nos proponemos describir en el presente escrito ha de ser segun las exigencias de la Sociedad que nos rodea, un digno representante de la ciencia y práctica del divino arte de la música, y además reunir la precisa condicion de encontrarse revestido de una dósís de paciencia mas que regular á toda prueba, á imitacion del santo Job.

Pasa su juventud en constante y asídúo trabajo descarnándose los dedos sobre el teclado de su modesto piano en continuo consorcio con Bercini, Crammer y otros distinguidos escritores de la escuela de aquel difícil y complicado instrumento, y suponiendo que la naturaleza le haya dotado de las condiciones á propósito que no á todos concede para adquirir la categoria de artista, llega por fin á obtener como premio de su constante y largo trabajo, una plaza de pianista de un café, por la magnificencia y omnímoda voluntad de su dueño que le ha honrado con tal distincion.

<sup>49</sup> Sobre estos espacios y su oferta cultural, véase Ramón (2012).

El artista por su parte ciñe sus aspiraciones á la colocacion que acaba de alcanzar y redobla sus fuerzas en el estudio para mejor llenar el cumplimiento de su deber, que desde aquel momento censuran personas generalmente incompetentes como lo son la mayoría de los concurrentes al establecimiento.

El modesto sueldo que se le asigna, no solo ha de destinarse á cubrir las necesidades que como cada mortal tiene en este valle de lágrimas, sino que desde aquél instante y con alguna duracion, ha de ser uno de los mejores parroquianos de los almacenistas de música, y á que se le impone la obligacion de adoptar en la ejecucion musical obras para todos los gustos y de todos caracteres.

Llegamos al café dispuestos á tomar la taza de este líquido con el nombre de moka bautizado por equivocacion, y tambien la racion de audicion musical que el desprendimiento del dueño del café nos regala.

Si el establecimiento se halla concurrido por ser una de aquellas horas de preferencia para los constantes parroquianos ¿cuándo mejor que en aquel momento tendrá ocasion el pianista de patentizar sus facultades y brillante ejecucion en el instrumento? En ninguno. Con el afan del que pretende alcanzar el primer lauro en la escala de su gloria artistica, elije una de las mejores piezas de su repertorio, pone en su ejecucion sus cincosentidos, pero.... ¡esfuerzo inútil! las conversaciones todas de los oyentes que ocupan las mesas, dialogadas en *tono mayor*, las voces de los camareros, las de los parroquianos que pretenden se les sirva y sobre todo, el ruido acompasado y constante de las fichas del deminó, ahogan los esfuerzos con que el artista obliga al piano, pasando por regla general desapercibida á los oidos de la concurrencia, una de las más bellas y admirables producciones de Mozart ó Donizetti. ¡Desengaño cruel é inesperado, pero que sufre y tolera el hábil pianista con todo el dolor de que es susceptible su herido corazon!

Llegamos al café en una hora menos concurrida, y oimos un trozo de Faust ejecutado á la perfeccion: pero como nuestro gusto musical delira por el *género flamenco*, nada hay para nosotros tan hermoso como una malagueña ó unas peteneras, y por consecuencia de nuestra predileccion, apostrofamos al *paciente* pianista con calificativos las más veces inmerecidos sobre su gusto de eleccion.

Supongamos por un momento que somos inteligentes en el 'dificil y complicado arte y que para nuestro gusto no existe otra cosa mejor que las armonias de Gounod sintetizadas y desarrolladas en su incomparable música clasica. ¡Quizás al penetrar en el café haya sido nuestro móvil deleitar el oido con uno de los trozos mencionados! Pero.... el modesto pianista, deferente siempre con los concurrentes á los que ya conoce como el mismo dueño del café, accediendo á peticion de un grupo de aquellos, trasmitida por uno de los camareros, ejecuta entonces un zapateado ó jaleo de verdadero carácter *flamenquísimo* hasta la pared de enfrente, y con todo el sentimiento que su audicion nos causa, deploramos la inversion que se dió á la tinta y al papel que se empleó en escribir tamaño desconcierto.

No hablaremos de la infinidad de peticiones que creyéndose con derecho á ello, los parroquianos le dirigen aun algunos sin conocerle, porque además de que la mayor parte de las veces no pueden satisfacerlas por ignorar hasta el nombre de las obras por muy antiguas ó muy modernas, necesitaría el doble tiempo del que tiene el deber de invertir en el café y un trabajo sin descanso del que saldría igualmente recompensado.

Confesamos la verdad: los que tenemos la *desgracia* de simpatizar con la música en general, pero que cedemos la preferencia siempre á la del género sério y clásico de nuestros mejores maestros, pagaríamos con muy buen deseo dos veces el café y la consabida propina, si los dueños de tales establecimientos estudiasen un sistema de dominós refractarios á la percusion, empleando par sustituir á los conocidos hasta hoy, el corcho ó el caoutchouc.

Comprendemos el entusiasmo por la audicion de un himno nacional que siempre refracta el sentimiento bélico de la pátria que nos dió cuna: pero no nos esplicamos que ocupada la inteligencia en la estrategia del juego que por amor propio se defiende las más de las veces, pueda ayudar á aquella el ruido acompasado de las fichas sobre el mármol, ó el golpear sobre la tarima con el baston que tenemos entre las manos. Jamás hemos podido hacer bien dos cosas á un tiempo: y sin embargo, los aficionados á esta diversion ó entretenimiento, llevan el compás con el ruido de sus improvisadas *batutas* tan exactamente, que bien pudiera envidiarles el metrónomo más exacto y refinado.

Compadecemos de todas veras al tipo que nos ha servido para escribir estos renglones, ¡y no podemos resistir á la tentacion de declararle uno de los *beneméritos mártires* que tiene la difícilísima ciencia de la música, al encontrarse tan poco considerada entre la sociedad en que vivimos y desatendida por los que de ella necesitan en su aplicacion á los actos de la vida.

*Artículo aparecido en la sección "Variedades" de El Diario de Huesca el 11 de marzo de 1886.*

Las intervenciones de Jimeno como pianista en los cafés oscenses tuvieron lugar en los establecimientos más selectos de la ciudad, entre los que se encontraban el café Suizo de Matossi y en el café de la Unión.<sup>50</sup>

- Conciertos junto al violinista señor González en el café Suizo de Matossi, regentado por Evaristo Flores, durante los años 1887 y 1888.<sup>51</sup>

<sup>50</sup> Para conocer los conciertos y los programas detallados, véase Ramón (2014: 301-475).

<sup>51</sup> *El Diario de Huesca*, 7 de diciembre de 1887 y 4 de enero de 1888.

- Serie de conciertos como miembro de un quinteto en el café Suizo de Mengotti en 1889.<sup>52</sup>
- Serie de conciertos en el café Suizo de Mengotti, como miembro de un quinteto en el que figuraba el violonchelista Juan Laclaustra, en 1891.<sup>53</sup>
- Serie de conciertos junto a la violinista Manuela Aspra y Pertierre<sup>54</sup> en el café Suizo de Mengotti, regentado por Lorenzo Fuyola, en 1892.<sup>55</sup>
- Serie de conciertos junto al violinista Antonio Ros en el café Suizo de Matossi, regentado por el señor Freixa, en 1898.<sup>56</sup>
- Serie de conciertos al frente de un quinteto de cuerda con piano en el café Suizo de Matossi en 1898.<sup>57</sup>
- Conciertos de piano en el café de la Unión en las tardes y las noches de febrero de 1901.<sup>58</sup>

#### *Su actividad como concertista en el teatro Principal de Huesca*

Al margen de su actividad como concertista en los cafés y las sociedades de ocio, Gabino Jimeno actuó en varias ocasiones como pianista y músico de cámara en el teatro Principal de la ciudad. También intervino amenizando los entreactos de los espectáculos que se programaban. Estos son algunos de los conciertos que ofreció:

- Concierto con el sexteto de cuerda de Arche en 1886.<sup>59</sup>

---

<sup>52</sup> *La Crónica*, 31 de enero, 1 de febrero y 16 de febrero de 1889.

<sup>53</sup> *La Crónica*, 11 de septiembre de 1891.

<sup>54</sup> Manuela Aspra y Pertierre fue alumna del violinista Jesús de Monasterio en el Conservatorio de Madrid (*La España Musical*, 13, 7 de marzo de 1887, p. 204).

<sup>55</sup> *El Diario de Huesca*, 20 de febrero y 10 de diciembre de 1892.

<sup>56</sup> *El Diario de Huesca*, 16 de mayo de 1898.

<sup>57</sup> *El Diario de Huesca*, 17, 22 y 24 de febrero de 1898.

<sup>58</sup> *El Diario de Huesca*, 10 de enero de 1901.

<sup>59</sup> La Sociedad de Sextetos de Madrid, estuvo dirigida por José Arche, un importante violinista y compositor madrileño, colaborador de compositores de la talla de Tomás Bretón, que visitaría Huesca acompañado por diversos músicos durante los años 1886 y 1887. Jimeno arregló una de sus composiciones originales para piano y violín, titulada *Balada árabe*, que fue interpretada en el teatro Principal de Huesca en 1886 (*La Crónica*, 10 de junio de 1886). Véase la nota 80.



- Concierto como pianista junto al también pianista Enrique Coronas, las entonces alumnas del Conservatorio de Madrid Fidela Gardeta y Consuelo López, el barítono señor Heredia y los “célebres jotistas” Sola, Lapuente y Menéndez el 30 de octubre de 1894.<sup>60</sup>
- Concierto realizado junto con su sexteto habitual en 1900.<sup>61</sup>

*Su actividad como profesor de música  
en los colegios Santa Rosa y Santa Ana de Huesca*

Los colegios de niñas fueron en su mayoría de titularidad privada, y los más importantes, como los de Santa Rosa y Santa Ana, estuvieron en manos de órdenes religiosas. La Música y otras asignaturas *de adorno*<sup>62</sup> eran ofertadas en estos centros educativos, donde el Dibujo, la Caligrafía, la Lengua Francesa y la Música se consideraban disciplinas muy recomendables como complemento formativo en la educación femenina.

La actividad de Gabino Jimeno como profesor particular se complementaba con la docencia musical en los citados colegios femeninos, que conocemos gracias a las numerosas alusiones en prensa a los conciertos que las alumnas bajo su tutela realizaban con ocasión de las diferentes festividades de dichos centros educativos. Su situación como colaborador en la crítica musical de *El Diario de Huesca* le permitió la inserción de estas crónicas, en las se detallaban los nombres de las protagonistas y los programas musicales interpretados.<sup>63</sup> También encontramos algunas referencias en el diario *La Crónica*.<sup>64</sup>

El final de las tareas docentes de Jimeno en el colegio Santa Rosa, donde le que sustituyó una de las monjas de la congregación, pudo ser una de las razones de su marcha de la ciudad en 1903.

<sup>60</sup> *El Diario de Huesca*, 1 de octubre de 1894.

<sup>61</sup> *El Diario de Huesca*, 29 de noviembre de 1900.

<sup>62</sup> Así se denominaba la asignatura de Música, junto con otras como las de Dibujo y Francés, en los anuncios de los colegios publicados en prensa.

<sup>63</sup> Sirva de ejemplo la crónica aparecida en dicha publicación el día 9 de julio de 1892 sobre el desarrollo de los exámenes anuales realizados en el colegio Santa Ana (*El Diario de Huesca*, 9 de julio de 1892).

<sup>64</sup> En una de ellas se cita cómo sus alumnas del colegio Santa Ana cantaban un “hermoso himno al Prelado” compuesto por él mismo al comienzo de un acto académico (*La Crónica*, 9 de julio de 1892).

*Su labor como impulsor de la escena musical local:  
el Orfeón Oscense y el proyecto de una escuela municipal de música*

El papel de Jimeno durante sus años de actividad en Huesca no solo dejó tras de sí innumerables conciertos y su influencia en la formación musical de muchos oscenses. Además, Jimeno ejerció como colaborador y crítico musical en *El Diario de Huesca* desde la década de los ochenta hasta su marcha de la ciudad,<sup>65</sup> desarrollando su faceta crítica y divulgativa y convirtiéndose en uno de los principales promotores de dos proyectos musicales de gran importancia para la ciudad. Nos referimos al intento de creación de una escuela municipal de música, que no llegó a materializarse y de la que luego hablaremos, y al nacimiento del Orfeón Oscense,<sup>66</sup> agrupación coral cuyo referente inmediato se encontraba en el Orfeón Zaragozano, que actuaba en el teatro Principal de la ciudad en el año 1895.<sup>67</sup>

Los orfeones eran formaciones polifónicas vocales asociadas en Europa a la burguesía y que llegaban a España con cierto retraso. Los primeros nacían en Cataluña de la mano de José Anselmo Clavé, vinculados a los círculos católicos de obreros.<sup>68</sup> Zaragoza sería una de las primeras ciudades españolas en contar con un orfeón, fundado entre 1860 y 1863.<sup>69</sup> La idea de crear uno en Huesca como sociedad coral estable partiría de Gabino Jimeno, y así lo manifestaría en un artículo publicado en *El Diario de Huesca* el 15 de febrero de 1895, y que reproduciremos a continuación.

En dicho texto, Jimeno defendía la viabilidad económica del proyecto, a la vez que explicaba la utilidad de estas agrupaciones corales como generadoras de cultura

---

<sup>65</sup> No nos consta que firmara todas sus crónicas.

<sup>66</sup> Agrupación coral oscense creada en 1902 (*El Diario de Huesca*, 4 de julio de 1902).

<sup>67</sup> Realizado el 10 de febrero de 1895. Crónica del concierto, firmada por Gabino Jimeno, en *El Diario de Huesca*, 13 de febrero de 1895.

<sup>68</sup> La creación del primer Círculo Católico de Obreros en Aragón tuvo lugar en Huesca en el año 1878, bajo la presidencia de su fundador, el pintor León Abadías, y del también ultramontano Serafin Casas Abad. Junto a ellos destacaron posicionados católicos como Pedro Claver, Luis G. Azara, Manuel Millaruelo y Raimundo Vilas. Casas apoyaba a la institución como médico, socio protector y asiduo conferenciante de *las dominicales*. Desde 1878, en compañía del canónigo Vicente Carderera (hermano del célebre pintor y mecenas Valentín Cardedera), de Antonio Vidal y Domingo y de Mariano de Pano y Ruata, actuó como feroz propagandista católico en el diario *La Provincia de Huesca* (1878-1883), tarea que continuaría de manera menos acusada desde el periódico *El Norte de Aragón* (1882-1895). Véase Ara (1999b: 169).

<sup>69</sup> Reina (2007).

musical entre las clases trabajadoras, dentro del ideario propio de la segunda etapa de implantación de las sociedades corales en España. Poco después, la redacción de *El Diario de Huesca* apoyaba y suscribía las palabras de Jimeno, instando a la creación del Orfeón Oscense:

**Un aplauso, ante todo, al amigo Jimeno.**

El hombre que se concreta a disfrutar lo que reditúan sus actividades dentro del ejercicio de su profesión, sin que trasciendan á más sus iniciativas, merecerá el respeto de todos como ciudadano; pero no el nombre de bienhechor y digno del aplauso general por sus extraordinarios servicios.

Emprender obras meritorias de interés público, y desinteresadas para quien las realiza, es plausible, es honroso, es bello

El cultivo de las artes liberales, de las artes de la belleza, fué siempre impulsor para la realización de empresas nobilísimas, de esas que derraman beneficios á granel en la vida de las sociedades y de los pueblos.

Vastos horizontes abrió en lo moral, y regulando el espíritu, reguló la acción física, dentro del ejercicio legítimo de las prerrogativas del ser dotado de conciencia, razón y libertad.

Jimeno busca los medios de educar el sentimiento artístico de nuestro pueblo á la sombra del apoyo oficial, siquiera gire en tan limitada jurisdicción como la de un municipio. No; debemos huir de tutelas enojosas, siempre molestas y autoritarias, y buscar en la iniciativa particular los recursos necesarios para la realización del proyecto que se acaricia.

¿De qué se trata? ¿De organizar un Orfeón? Mucho debe Huesca á Jimeno con sólo haber indicado la idea en los dos últimos números de nuestro DIARIO en este mismo lugar.

¡Cuánto más si esa idea llegase á un terreno efectivo y práctico!

Pero para ello, como para todo, hay que investigar la senda accesible, el lado factible, la forma hacendera que sencillamente conduzca al fin que con anhelo se persigue.

Ciento cincuenta, doscientos socios protectores contribuyendo mensualmente con la suma de dos pesetas, bastan para subvenir a la gratificación de un maestro de canto, al pago del arriendo de un local y al gasto de luces durante las lecciones.

Que en Huesca habría ese número y aun más de socios protectores, no nos cabe la menor duda dado el conocimiento que tenemos de esta capital y de sus vecinos.

Imperta muy poco que los resultados no fueran espléndidos en los primeros años, que los progresos no permitieran poder presentar el Orfeón como modelo, y promover excursiones ni cerca ni lejos de la capital aragonesa.

Nos bastaría con alguna modesta velada de tarde en tarde para los socios y sus familias, algunas sesiones durante el año en el paseo, como número obligado en las fiestas oscenses cívico-religiosas.

Y ante todo y sobre todo, satisfechos nos daríamos con poder proporcionar á las clases artesanas y trabajadoras de Huesca, un recreo útil duran-

te las primeras horas de la noche, provechoso en grado sumo para su educación estética, no menos que civilizador y culto.

Podrá molestar á alguien la algarabía que en las noches de los días festivos promueven por calles y plazas de la capital las clases trabajadoras.

A nosotros, oscenses netos, nos complace observar cómo ejercitan los pulmones y la garganta á aquella hora tras un día de descanso, y aún como destrozan la letra de Ramos Carrión y Ventura de la Vega, y la música de Valverde y Chueca.

Eduquéseles el aparato de la fonación con ejercicios metódicos y variados, acostúmbreseles á comprender y sentir lo que dicen, á que inspiren en el gusto cuanto irreflexivamente vocalizan y emiten, y los gritos se convertirán en canto agradable y acorde, y su compostura, simplemente respetuosa en los espectáculos públicos, en reflexiva y deseosa de admirar las bellezas que la obra ejecutada encierra.

Hace pocos años un activo empresario de Teatros nos pedía parecer acerca de la obra que, en determinado día de la semana, no hábil para la concurrencia á las localidades altas, convendría anunciar.

Entre las seis ú ocho cuyos nombres dió, le indicamos, como de preferencia para la gente de buen tono, *Las hijas de Eva* ó *Los comediantes de antaño*.

No nos equivocamos, pues la sala, sin haber en ella un lleno ofrecía un aspecto brillante, deseosa nuestra culta sociedad de presenciar la ejecución de la última de las indicadas zarzuelas que era la que se había hecho figurar en carteles.

Algo nos sorprendió la consulta que se nos hacía, pero luego dedujimos la razón de todo ello.

Manifestónos el regocijo que había observado en nosotros al oír un coro de muchachos que aquella noche había aparecido en escena, dándonos ocasión para preguntarle cómo se las habían gobernado para sacar partido de aquellos rapazuelos.

—¡Oh, son listos estos muchachos de Huesca! El maestro de coros está satisfecho. Venimos de una población diez veces mayor que Huesca, y costóle allá quince ó veinte días de ensayos ese coro. Aquí se ha despachado en cuatro.

No sabe el gozo que nos hizo sentir. Y nosotros que estuvimos, aparte de los aplausos, para vitorear á los pequeñuelos, la mayor parte de ellos de las calles de Barrio Nuevo y de la Magdalena, como fué vitoreado Pinot, según Edmundo de Amicis, por sus vecinos del barrio del Pó en Turín á causa de haber realizado un hecho heroico, sentimos un placer inefable con las palabras del citado empresario.

Déenos una serie de satisfacciones análogas por los amantes de la cultura de la juventud oscense con la organización de una sociedad orfeonista, y el aplauso será unánime.

Con buena voluntad, no resultarán estériles las indicaciones tan competentemente expuestas por D. Gabino Jimeno en estas páginas.

El Orfeón Oscense iniciaba su andadura en 1902,<sup>70</sup> año en el que se realizaban los dos primeros conciertos de la agrupación, ambos en el teatro Principal. El primero tenía lugar el 11 de agosto de 1902, con la participación de los pianistas Alejandro Coronas, Paciencia Sánchez, Tula Sans y Vicenta Coronas, junto con el niño prodigio del violín José *Pepito* Porta, natural de Sariñena (Huesca).<sup>71</sup> Fue un programa variado en el que el orfeón comenzaba a mostrar el resultado de su trabajo, arropado por otros músicos locales.<sup>72</sup> El éxito del recital y la consolidación de la sociedad, que presidía Antonio Soler y cuyo secretario era Mariano Bernet,<sup>73</sup> motivaba la programación de un segundo concierto en el Principal el 6 de diciembre de 1902, con músicos y formaciones instrumentales que completaban y diversificaban la propuesta del Orfeón Oscense: el sexteto de Alejandro Coronas, la rondalla del señor Bitrián y, nuevamente, el joven violinista José Porta. En la misma actuación intervendría también el actor cómico César Valls.<sup>74</sup> El concierto era dedicado por la naciente sociedad coral al Ayuntamiento de Huesca.

La actividad del Orfeón Oscense se mantendría durante la primera mitad del siglo xx, y puede considerarse como una consecuencia del interés creciente por la música en la ciudad, extendido de forma especial durante la primera Restauración.

Respecto al proyecto de la escuela de música, Gabino Jimeno lanzaba un mensaje en el que instaba a su creación desde las páginas del influyente *Diario de Huesca*, posiblemente motivado por la existencia en Zaragoza en la década de los noventa de un centro similar que estaba a cargo de compañeros y colegas músicos con quienes habría estudiado en Madrid, como Teodoro Ballo, y de otros profesionales con los que había entablado contacto en algunas actuaciones musicales, como Juan Laclaustra:

---

<sup>70</sup> *El Diario de Huesca*, 4 de julio de 1902.

<sup>71</sup> En esta actuación contaba tan solo nueve años. Fue educado desde muy niño en el violín, bajo la tutela del violinista zaragozano Teodoro Ballo, presente también en la ciudad de Huesca en numerosas ocasiones. Muy pronto se fue a Suiza y se convirtió en uno de los grandes intérpretes de la época. Su memoria ha sido recientemente rescatada por el profesor Javier Barreiro, al hilo del descubrimiento de algunos cilindros de cera (grabación fonográfica) publicados en el libro-disco editado por el Gobierno de Aragón. Véase Barreiro (2010).

<sup>72</sup> Las entradas se expendían en tres puntos de venta: Coso Alto, 25 (comercio de Antonio Soler); Coso Bajo, 37; y pescadería de Julián Biarge, en el Mercado Nuevo. El precio de la entrada general se establecía en 50 céntimos. Véase el programa detallado en *El Diario de Huesca*, 9 de agosto de 1902.

<sup>73</sup> *El Diario de Huesca*, 12 de octubre de 1902.

<sup>74</sup> *El Diario de Huesca*, 24 de noviembre de 1902.

### **Escuela de música en Zaragoza.**

**Adelantan bastante los trabajos para la creación de una escuela de música en la capital aragonesa.**

**El sábado por la tarde se reunieron los profesores que han de estar encargados de las clases, en la casa de la Infanta de Zaragoza, local en que estará la escuela, para nombrar la Junta directiva.**

**Estos profesores son los siguientes: D. Blas Laborda (solfeo, primer curso), D. Santiago Carvajal (solfeo, segundo curso), D. Luis Calahorra (no solfeo, tercer curso), D. Martín Mallen Olleta (rudimientos de armonía), D. Antonio Lozano (armonía y composición). D. Ruperto Ruiz de Velasco y D. José María Alvira (canto), D. Antonio Picó, D. Cosme Hernández y D. Faustino Bernareggi (piano), D. Elías Villarreal (órgano), D. Teodoro Ballo y D. Manuel Cuartero (violín), D. José Tremps (viola), D. Juan Laclausra (violoncello y contrabajo), D. Simeón Sierra (sección de banda), D. Faustino Bernareggi (lengua italiana), don Ruperto Ruiz de Velasco (estética e historia de la música.)**

**Clases especiales para señoritas: doña Carmen Torres (piano), doña Concepción Sierra (canto.)**

El Diario de Huesca, 22 de julio de 1890.

Jimeno publicaba en 1895 en *El Diario de Huesca* un largo escrito en dos entregas<sup>75</sup> en el que subrayaba la importancia de la formación musical en la sociedad moderna. El texto incluía la crónica del concierto realizado por el Orfeón Zaragozano ese mismo año en el teatro Principal de Huesca y finalizaba con la demanda de una formación similar para la capital oscense. Al mismo tiempo, insistía en la viabilidad de crear una escuela municipal de música vinculada a una escuela de artes y oficios, que fuera fundada a imagen y semejanza de las que ya existían en otras capitales de provincia de características similares a Huesca, como Gerona.

A continuación transcribimos un texto de Jimeno, elocuente por sí mismo, que explica la mala situación que atravesaban los músicos oscenses a principios del siglo XX ante la decadencia y la desaparición de muchas de las actividades que venían realizando. Se trata, de alguna forma, de una *llamada de auxilio* que perseguía la creación de la citada escuela de música, donde habrían podido trabajar los principales profesionales locales. Con este sincero relato pretendía favorecer el afianzamiento de la enseñanza de la música en la ciudad, así como el incremento de la afición a ella, aunque, desafortunadamente, su petición fue desoída por las instituciones:

<sup>75</sup> Bajo el título "Breve reseña sobre la importancia de la música" (*El Diario de Huesca*, 12 y 13 de febrero de 1895).

*Instrucción y recreo*

## La música en Huesca

A nadie indudablemente ha de extrañarle que hoy molestemos aun cuando muy brevemente la atención de los asiduos lectores de este popular DIARIO, con unas cuantas reflexiones sobre música en lo que a esta localidad se refiere, y que hubiésemos antes apuntado si no nos lo hubieran impedido tareas imprescindibles y últimamente un sensible accidente que si nos ha privado por un tiempo de nuestros habituales trabajos nos ha proporcionado en cambio la satisfacción de recibir pruebas de simpatía y de cariño que en el alma agradecemos.

Dicho esto a guisa de exordio, entremos en materia y hablemos de música, pues nada más natural que un músico trate de ese divino arte, y al hacerlo así, proseguimos nuestro papel de colaborador o revistero musical de este periódico que con gran satisfacción nuestra ostentamos hace algunos años.

El cargo es para nosotros tan honroso como descansado, pues desde aquellas nuestras últimas revistas sobre zarzuela, juicios críticos sobre ópera con motivo de actuar en nuestro coliseo la compañía de Giovanini, varios escritos sobre música en general y de la enseñanza del piano en particular, nada después ha ocurrido que mereciera especial mención si se exceptúan los tres conciertos que tuvimos el gusto de presentar en el teatro con un notable sexteto compuesto de valiosos elementos de Huesca y ayudados eficientemente por dos distinguidos profesores de fuera, destinando espontáneamente las utilidades de uno de los tres conciertos a los Asilos de Beneficencia Provincial.

La total carencia de compañías líricas de alguna importancia, la falta de conciertos, veladas y de todo movimiento artístico que de ordinario se siente en esta población, adquiere por cada día aspecto más alarmante de indiferencia y frialdad hacia el bello arte de los sonidos.

Esto para nadie es desconocido, pues desgraciadamente está muy de relieve; por eso tenemos la obligación los que a la música exclusivamente nos dedicamos de trabajar a fin de modificar en lo posible la atmósfera que nos rodea. A este objeto se encaminan estos desaliñados renglones, haciéndonos con ello eco de las nobles aspiraciones de nuestros queridos compañeros.

Los conciertos en los cafés eran antes tan frecuentes, que casi sin interrupción había todo el año, y muchas temporadas en dos cafés a la vez. Hoy no hay nada de esto ni en invierno ni en verano.

Si acaso cuando más algunas pequeñas temporadas de 15 o 20 conciertos cada año, muy a remolque y en malas condiciones.

Así no es posible el estímulo, ni se cultiva la afición.

Como es natural, no elogio la conducta de los dueños de los cafés, pero tampoco la censura, no hago más que reseñar hechos.

Comprendemos que cuando así obran les traerá cuenta y además están en su perfecto derecho haciendo lo que crean conveniente.

La educación musical en los colegios ha quedado reducida a los de Santa Ana y Santa Rosa; en este último desempeñada la clase de música por las mismas monjas.

En los demás colegios de niños donde se difundía dicha enseñanza, ha quedado suprimida.

Algunos años hace hallábanse constituidas dos capillas de música en la población. Con el estímulo que establece la competencia, se dedicaban con loable entusiasmo al estudio y ensayo de obras religiosas de verdadera importancia, deseosa cada cual de aparecer en primera línea.

Con esta noble emulación iba ganando el arte, el público y los artistas, pues que todos ellos estaban ocupados en una o en otra agrupación musical. Las obras resultaban bastante bien interpretadas y muy frecuentes las fiestas religiosas que con orquesta se celebraban.

Después se concedió la exclusiva para todas las funciones de iglesia a la capilla de la Catedral y claro es, la otra quedó disuelta.

No hace mucho dejaron de pertenecer a dicha capilla valiosos elementos por motivos que ignoro, y de los que quedan hay quien se lamenta de las pocas funciones a que se les llama y por consiguiente los escasos emolumentos que perciben comparados con los de otras épocas.

Las lecciones a domicilio, tarea de suyo ingrata, no lo es aquí tanto merced al afable trato y atentas consideraciones de que hacen objeto al profesor las distinguidas familias que sus servicios utilizan. Si esto es cierto, no lo es menos que el número de lecciones no llega a la cifra que debiera. Y se comprende. Falta ambiente, emulación, estímulo.

Comprendiéndolo así, hemos organizado en cuantas ocasiones ha habido oportunidad, conciertos o veladas con nuestras discípulas, y algunos años ejercicios públicos al final del curso, presididos por autoridades, artistas y distinguidos *amateurs* constituyendo un buen tribunal calificador.

Sin estas periódicas audiciones escolares, verdaderos pugilatos de la inteligencia, esta se atrofia, decae el entusiasmo necesario para el estudio constante y bien ordenado sin el cual no hay adelanto posible.

Faltando estos simpáticos y provechosos estímulos, la misión del profesor a domicilio resulta soporífera, rutinaria y en la mayor parte de los casos empeñado con una perseverancia digna de todo encomio en la ímproba tarea de enseñar al que no tiene el acicate de la afición.

Llegado este caso, lo que debía ser vida y entusiasmo, degenera en aburrimiento, frialdad e indiferencia, cuyas consecuencias sabido es que nos atañen muy directamente.

Sin otras investigaciones que recarguen más el cuadro, y temiendo abusar excesivamente de la benevolencia del lector, creemos que con lo expuesto basta para llevar al convencimiento de todos, que el estado actual del arte músico en Huesca acusa un lamentable abandono y cuyo carácter de atonía y anemia, reclama de una manera perentoria alguna medida salvadora que transforme su vida lánguida presente en exuberante y próspera en el porvenir.

Esto puede conseguirse fundando una “Escuela de Música” subvencionada por las principales corporaciones. Con los elementos músicos que en Huesca se encuentran, podían desde luego establecerse las clases siguientes:



Solfeo, canto, piano, armonía, violín, contrabajo, flauta, clarinete, bombardino y algún otro instrumento de metal.

Además se crearía desde el primer momento una clase popular y gratuita de conjunto para la formación del “Orfeón Oscense”. Idea es esta que hace años perseguimos y que lanzamos a la publicidad por primera vez en unos artículos que en este periódico vieron la luz con el título de “Breve reseña sobre la Música”.

De las demás clases se educarían y prepararían elementos para constituir con el tiempo una buena orquesta como igualmente para nutrir y perfeccionar la Banda municipal.

Se asimilaría en lo posible al Conservatorio de Madrid en lo concerniente a régimen y plan de estudios. Se verificarían periódicamente todos los años ejercicios públicos y exámenes de fin de curso. Esto unido al poco gasto que representa el pago tan solo de la matrícula, influiría poderosamente en el numeroso contingente de alumnos, propagando la afición a la música y difundiendo su enseñanza.

Hoy que tanto se habla de regeneración, esto contribuiría al mayor grado posible de cultura mediante los poderosos recursos del arte musical, factor educativo de los más importantes. Arte que vive estrechamente unido al lenguaje, a la poesía y a la civilización de un país.

Que la “Escuela de Música” respondería a sus fines, no cabe dudarlo: pueden tener de ello la más completa seguridad las ilustradas clases directoras de la población.

La obra es simpática y de importancia suma, por lo que nadie le había, de regatear sus simpatías y protección.

No falta más sino que inicie el que puede el movimiento en la opinión.

Movimiento que indudablemente se verá secundado por todos, y muy particularmente por los profesores de música, pues con la alteza de miras que distingue a mis dignos compañeros y por lo que a todos interesa, aportarán el caudal de su entusiasmo e inteligencia a la realización de tan bella idea.

Y con estas ideas que nos sugiere el cariño hacia la población donde vivimos, damos por terminado este modesto trabajo, rogando que nos dispensen nuestros lectores la pesadez y desaliño del mismo y confiando que será acogido con indulgente benevolencia por la idea y espíritu que lo inspira.<sup>76</sup>

### *Su labor como compositor musical durante su estancia en Huesca*

De su labor como compositor poco sabemos, puesto que hasta el momento solo tenemos referencia de algunas de sus obras. Junto a las ya citadas,<sup>77</sup> que realizó durante la década de los setenta en su primera etapa en Madrid, se conservan algunas composiciones para piano que coinciden con sus años de estancia en Huesca:

<sup>76</sup> *El Diario de Huesca*, 31 de mayo de 1901.

<sup>77</sup> Véanse las páginas 299 y 300 de este artículo.

- *Sueño de un ángel: nocturno elegante para piano*. Editada por B. Eslava en Madrid.<sup>78</sup>
- *Balada Árabe*, composición para piano y violín.<sup>79</sup> Interpretada en el teatro Principal de Huesca en 1886.
- Himno *Felicidad*, con letra de Gregorio Gota Hernández. Interpretada en el Casino Sertoriano en 1889.<sup>80</sup>
- *Recuerdos de Panticosa: álbum de baile para piano*. Publicada en 1899. La quinta pieza, titulada *Scottish-gavota*, está dedicada a la infanta Eulalia de Borbón.<sup>81</sup>
- Mazurca de salón *Hidalguía*, pieza interpretada en el café Suizo de Mengotti el 14 de septiembre de 1891 por profesores del teatro Principal de Zaragoza, entre los que se encontraban el violonchelista Juan Laclaustra y el violinista José Tremps.<sup>82</sup>

También compuso música religiosa. En el Archivo de la Catedral de Huesca se conservan dos *Ave María*, para dos voces y órgano y para voz y órgano respectivamente.<sup>83</sup> En aquellos años Gabino Jimeno formó parte, junto al pianista local Enrique Coronas Lacasa, del tribunal de las oposiciones a maestro de capilla de la catedral de Huesca que tuvieron lugar entre los días 12 y 15 de mayo de 1893. Tras el proceso, se adjudicaba la plaza al guipuzcoano Laureano Gárate, que estaría al frente de la capilla hasta 1904.<sup>84</sup>

Conocemos dos composiciones más de Jimeno que realizó posteriormente, durante su segunda estancia en Madrid, de las que hablamos en el siguiente apartado.

---

<sup>78</sup> Según la referencia de su registro, la obra se compuso en la década de los años ochenta (Hemeroteca Municipal de Madrid, Biblioteca Musical Víctor Espinós, MP 1551 [63]).

<sup>79</sup> Obra no localizada. Sabemos de su existencia por un arreglo para este dúo instrumental que realizó el propio Jimeno (*La Crónica*, 10 de junio de 1886). Véase la nota 59.

<sup>80</sup> Obra no localizada. La conocemos por una referencia sobre el concierto en la que se interpretó, publicada en el diario *La Crónica* el 4 de noviembre de 1889.

<sup>81</sup> Con la que pudo coincidir en el balneario de Panticosa, puesto que sabemos que estuvo alojada en el establecimiento oscense en 1899. La obra, no localizada, se cita en una carta fechada el 23 de junio de 1899 que la infanta escribió desde el balneario a la marquesa de Novallas y viuda de Mendigorria (Biblioteca del Palacio Real, sign. II/4252 bis). Véase Ezama (2009: 30).

<sup>82</sup> Obra no localizada. El anuncio del concierto, en *El Diario de Huesca*, 14 de septiembre de 1891.

<sup>83</sup> Números 928 y 929 del catálogo. Véase Mur (1993: 131).

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 210.

## EPÍLOGO: EL REGRESO DE GABINO JIMENO A MADRID (1903)

La complicada situación profesional del músico en la ciudad pudo forzar su regreso a Madrid.

En una breve reseña publicada en *El Diario de Huesca* en 1903<sup>85</sup> se cita su traslado a la capital española como profesor de piano y solfeo del Casino Industrial y Mercantil. Tras más de veinte años de trayectoria profesional, se había convertido en una de las referencias más importantes de la música en la capital oscense como concertista y docente, a pesar de lo cual sus ingresos no debieron de ser suficientes para permanecer en la ciudad. Su traslado pudo tener, por tanto, una motivación principalmente económica, impulsada tal vez por los importantes contactos con la sociedad madrileña (aristócratas, militares, empresarios y políticos)<sup>86</sup> que habría establecido durante sus estancias como pianista en el balneario de Panticosa.

Sea cual fuere la razón, Jimeno partía hacia Madrid para dedicarse a la docencia y continuar con su labor como compositor y concertista, esta última actividad realizada tanto como solista como junto a otros músicos, algunos de ellos miembros de la Sociedad de Conciertos.

En cuanto a su trabajo como compositor, se conservan dos obras realizadas entre 1903 y 1905. Se trata de las piezas para piano *¡Viva el Rey...!, marcha-pasodoble para piano*, publicada por Casa Dotesio en Madrid en 1903 y dedicada al rey Alfonso XIII,<sup>87</sup> y *Recuerdos de Trillo: vals Boston*, publicada por Casa Dotesio en Madrid en 1905.<sup>88</sup> Esta última pieza estaba dedicada “A mis distinguidos amigos D. José y D. Francisco Morán”, dueños del balneario Carlos III de Trillo (Guadalajara), donde Jimeno desempeñaría parte de su actividad profesional. Así, consta como pianista acompañante de aficionados al canto y como responsable de la música ambiental en el citado balneario en 1906.<sup>89</sup> En la referencia conservada se cita a Jimeno como “conocido maestro y compositor”.<sup>90</sup>

---

<sup>85</sup> *El Diario de Huesca*, 14 de septiembre de 1903.

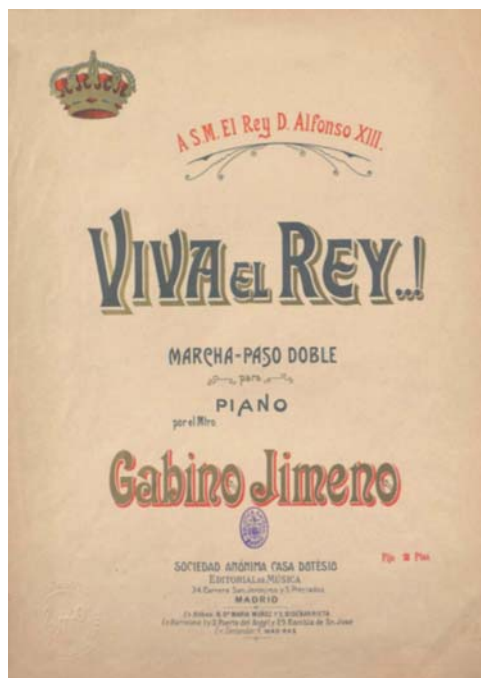
<sup>86</sup> Montserrat (1998: 297).

<sup>87</sup> BNE, sala Barbieri, fondo antiguo (anterior a 1958), signatura MP/1404/62.

<sup>88</sup> BNE, sala Barbieri, fondo antiguo (anterior a 1958), signatura MP/2795/34.

<sup>89</sup> Este balneario era un destino elegido mayoritariamente por clientela madrileña. Sobre su historia, véase García López (2011).

<sup>90</sup> *Flores y Abejas: revista festiva semanal*, 5 de agosto de 1906. Crónica del acto realizado el 25 de julio de 1906, festividad de Santiago Apóstol, en el citado balneario, propiedad de la familia Morán.



Portadas de dos piezas de Gabino Jimeno, editadas en Madrid, respectivamente, en 1903 y 1905.

También sabemos del concierto que realizó con un cuarteto de Madrid, en este caso en el balneario de La Toja (Pontevedra), con motivo de la consagración de la capilla de iglesia de la Virgen del Carmen, el 20 de junio de 1909.<sup>91</sup>

En 1909, con cincuenta y siete años, aparecía censado como profesor de música en la calle Acuerdo, n.ºs 25 y 26,<sup>92</sup> en pleno centro de Madrid.<sup>93</sup> A partir de ese momento son muy pocas las noticias conservadas sobre los trabajos musicales de

<sup>91</sup> *El Diario de Galicia*, 26 de junio de 1909.

<sup>92</sup> *Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración*, 1909 (1), p. 458.

<sup>93</sup> En el barrio de Moscardó, distrito de Usera, situado al sur de Madrid, existe una calle con el nombre de Gabino Jimeno, pero desconocemos si está dedicada al músico. Tenemos constancia de la existencia de otra persona homónima, Gabino Jimeno de Llano, que, según el diario *La Voz de la Provincia* del 28 de octubre de 1897, era jefe del negociado geográfico de la Dirección General de Correos y autor de la *Geografía postal de España*.

Gabino Jimeno, del que no nos constan relaciones de parentesco ni descendencia.<sup>94</sup> La última referencia hallada sobre el músico riojano la encontramos en 1931, en una discreta línea publicada en un diario gallego<sup>95</sup> que anuncia su fallecimiento en la comarca de Valdeorras (Pontevedra) a la edad de ochenta y un años. Es posible que la muerte le sorprendiera de camino a los balnearios gallegos de Mondáriz y La Toja, dado que la localidad de O Barco de Valdeorras, cabecera de la comarca del mismo nombre, era una de las estaciones de tren del trayecto ferroviario desde Madrid, lo que nos hace presuponer que pudo mantener su actividad musical en los balnearios hasta una edad avanzada, o bien que tuvo en uno de ellos su lugar de retiro.

### CONCLUSIONES

Gabino Jimeno, tras una sólida etapa de formación en Madrid, desempeñó una temprana actividad musical como concertista, compositor y docente. Durante su estancia en Huesca, que se prolongó desde 1881 hasta 1903, realizó una significativa labor como concertista en los florecientes cafés, las sociedades de recreo y otros espacios, y como docente en centros de enseñanza y de manera particular. También llevó a cabo parte de su trabajo en el balneario de Panticosa. De esa etapa datan algunas de sus composiciones musicales conservadas. Tuvo un importante papel en la vida cultural de la ciudad y contribuyó a la evolución de la cultura musical local, que gozó de una etapa de esplendor en los años previos al desarrollo y la comercialización de los nuevos sistemas de reproducción sonora, en los que todavía prevalecía la demanda de música en vivo. En este contexto se imponía una nueva concepción del ocio y se programaban con asiduidad conciertos de música, recitales y bailes en diversos espacios, como cafés y sociedades de recreo, así como representaciones de teatro y zarzuela en los teatros de la ciudad. Su regreso a Madrid en 1903 abría una nueva etapa en la vida del músico, en la que culminaba su trayectoria profesional.

Desde estos breves apuntes biográficos hemos pretendido rescatar la figura de Gabino Jimeno y Ganuzas y dar a conocer su actividad artística, olvidada como la de tantos otros músicos españoles que vivieron durante la primera Restauración y que merecen ser puestos de nuevo en valor.

---

<sup>94</sup> A excepción del dato aportado por una de sus composiciones musicales, dedicada a su hermana (véase la página 299 de este artículo).

<sup>95</sup> *El Orzán*, Pontevedra, 17 de enero de 1931.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARA TORRALBA, Juan Carlos (1999a), *A escala: letras oscenses (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Ediciones de l'Astral.
- (1999b), “Marco y teselas para una historia de las letras oscenses en el siglo XIX (1833-1900)”, en José-Carlos MAINER BAQUÉ y José María ENGUITA UTRILLA (coords.), *Localismo, costumbrismo y literatura popular en Aragón: V Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón*, pp. 153-172.
- ARRIETA, Emilio (1881), *Discurso leído en la solemne distribución de premios correspondientes al curso escolar de 1880 a 1881 en la Escuela de Música y Declamación el día 22 de noviembre*, Madrid, José Ducazcal.
- BAGÜÉS I ERRIONDO, Jon (1987), “El coralismo en España en el siglo XIX”, en Emilio CASARES (dir.), *España en la música de Occidente: actas del congreso internacional celebrado en Salamanca, 29 de octubre – 5 de noviembre de 1985, “Año Europeo de la Música”*, 2 vols., Madrid, Ministerio de Cultura, vol. II, pp. 173-198.
- BARREIRO BORDONABA, Javier (2010), *Antiguas grabaciones fonográficas aragonesas, 1898-1907: la colección de cilindros para fonógrafo de Leandro Pérez*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1 disco + 1 libro.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1975), “Zaragoza, diócesis de”, en *Diccionario de historia eclesiástica de España*, t. IV, pp. 2806-2809.
- EZAMA GIL, Ángeles (2009), *La infanta Eulalia de Borbón: vivir y contar la vida*, Zaragoza, PUZ.
- FRÍAS CORREDOR, Carmen, y Miriam TRISÁN CASALS (1983), “Caracterización socioprofesional del electorado oscense a través de los censos electorales (1890-1910)”, *Argensola*, 95, pp. 35-52.
- y Miriam TRISÁN CASALS (1984), *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración: elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca (1875-1914)*, Huesca, IEA.
- GARCÍA IBERNI, Luis (2002), “Zabalza Olaso, Dámaso”, en Emilio CASARES RODICIO (dir.), *Diccionario de la música española e hispanoamericana*, Madrid, SGAE, vol. X, p. 1075.
- GARCÍA MONGAY, Fernando (1985), *Manuel Camo Nogués, el cacique de Huesca: apuntes para una biografía*, Huesca, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón.
- GARCÍA LÓPEZ, Aurelio (2011), *El Balneario Real de Carlos III en Trillo*, Guadalajara, Aache.
- GIMENO ARLANZÓN, Begoña (2010), *Las publicaciones periódicas musicales zaragozanas en la España de la Restauración (1883-1924): un estudio de la sociedad, cultura y actualidad artística locales*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.
- MAINER BAQUÉ, Juan (2011), “El Instituto Provincial de Huesca entre 1845 y 1970: de la construcción de elites a la escolarización de masas”, en Guillermo VICENTE Y GUERRERO (coord.), *Historia de la Enseñanza Media en Aragón: actas del I Congreso sobre Historia de la Enseñanza Media en Aragón, celebrado en el IES Goya de Zaragoza del 30 de marzo al 2 de abril de 2009*, pp. 101-168.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1992), *Historia de los heterodoxos españoles*, 3 vols., Madrid, CSIC, ed. facs.
- MONTSERRAT ZAPATER, Octavio (1998), *El balneario de Panticosa (1826-1936): historia de un espacio de salud y ocio en el Pirineo aragonés*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.

- MUR BERNAD, Juan José de (1993), *Catálogo del archivo de música de la catedral de Huesca*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca / Obispado de Huesca / Ibercaja.
- RAMÓN SALINAS, Jorge (2011), “La música y las artes escénicas en Huesca durante la Restauración a través de sus fuentes hemerográficas”, *ACA Digital*, 16 <<http://www.aacadigital.com/contenido.php?idarticulo=532>>.
- (2012), “Los cafés y su oferta cultural en Huesca durante la primera Restauración (1875-1902)”, *Argensola*, 122, pp. 291-315.
- (2014), *Ocio y cultura en Huesca durante la Restauración (1875-1902) a través de sus publicaciones periódicas*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza <[zaguan.unizar.es/record/15615/files/TESIS-2014-069.pdf](http://zaguan.unizar.es/record/15615/files/TESIS-2014-069.pdf)>.
- REINA GONZÁLEZ, Emilio (2007), “El Orfeón Zaragozano y su emblema”, *Emblemata*, 13, pp. 421-435.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (2002), “Las creencias religiosas acatólicas”, en Guadalupe GÓMEZ-FERRER MORANT (coord. y pról.), *La época de la Restauración (1875-1902)*, vol. II: *Civilización y cultura*, Madrid, Espasa-Calpe (Historia de España Menéndez Pidal, dir. por José María Jover Zamora, t. 36), pp. 112 y 113.
- ROMERO TORRES, Justo (2002), *Albéniz: discografía y obra completa comentada*, Barcelona, Península.
- SALDONI Y REMENDO, Baltasar (1868-1881), *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles*, 4 vols., Madrid, Impr. de Antonio Pérez.
- SÁNCHEZ ESTEVAN, Ismael (1906), “Clavé y su obra. Los primeros orfeones españoles”, *Nuevo Mundo*, 649 (14 de junio), p. 7.
- SEBASTIÁN VICENT, Ramón, Vicente BELLO FUENTES y José P. de la PIEDRA SIMÓN (1992), *Protestantismo y tolerancia en Aragón (1870-1990)*, Zaragoza, Mira.
- TRISÁN CASALS, Miriam (1983), “El cacicato liberal estable: elecciones en Huesca desde 1898 a 1914”, *Argensola*, 96, pp. 311-324.
- TURINA, José Luis (1994), “El estado actual de las enseñanzas de música, danza y arte dramático”, *Arte, Individuo y Sociedad*, 6, pp. 87-106.